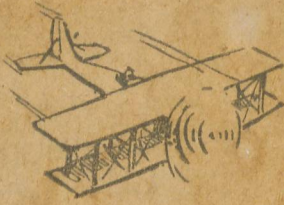


LA VIEJA HABANA

Por _____ SOLONI



McCurdy sobre el Morro

DEL 27 al 31 de enero de 1911 estuvieron muy concurridas todas las azoteas y alturas estratégicas de La Habana, en espera de la llegada del primer aviador que iba a hacer el vuelo de Cayo Hueso a nuestra capital, J. D. A. McCurdy, quien el 27 de agosto de 1910 había escrito una página en la historia de la aviación al transmitir el primer mensaje inalámbrico desde un avión en vuelo, recibido por una estación de tierra.

El diario "Havana Post" había ofrecido \$5,000.00 de premio al primer aviador que realizase el vuelo. Finalmente, tras cuatro aplazamientos por las condiciones del tiempo, el canadiense McCurdy se elevó en un biplano Curtis, en la isla de Trumbo, próxima a Cayo Hueso a las 7.22 de la mañana, el 31 de enero de 1911. Pero la extraordinaria expectación existente en La Habana quedó defraudada cuando se supo que tras dos horas y ocho minutos de vuelo, McCurdy había descendido a diez millas de La Habana por haberse acabado el aceite.

Las naves norteamericanas "Tourant", "Mangrove", "Massacoth", "Terry", "Roe" y el torpedero "Paulding" custodiaban la ruta. Y el "Pauld

ing" recogió a McCurdy y su avión, trayéndolos a La Habana. Días después voló McCurdy sobre La Habana y el Morro y de boca en boca corría la frase: "McCurdy le dio la vuelta al Morro!" No obstante el fracaso del vuelo, se le entregó el premio ofrecido, por el esfuerzo realizado.

Dos años después, en 1913 —dos cubanos— Domingo Rosillo y Agustín Parlá, realizarían el vuelo, sin la protección marítima de seis buques en la ruta de 90 millas.

LA VIEJA HABANA

FOR _____ SOLONI



DECURSABA el segundo lustro de los años veinte. Hubo una perceptible sacudida en la idiosincrasia criolla, de superación, de avance. Quizás influyese en ello la novedosa espectacularidad del vuelo trasatlántico de Lindbergh, seguido por los de Ramón Franco, Galarza y Ruiz de Alda, sin olvidar al mecánico Pablo Rada. Quizás fuese, también, pródromo del estallido que acabaría con el machadato poco después. Una de sus manifestaciones más destacadas fue la aparición de los "vanguardistas" y las revistas de "avance". Y otra, la compra por el periódico "El País" de un avión Waco descubierto, para llevar a Santa Clara las matrices del diario, a fin de tirar allí la edición correspondiente a las provincias orientales. Fue una buena propaganda para el periódico que inmediatamente agregó como fondo, un avión, a su título en letras góticas.

Y para tripular el avión que cada tarde volaba sobre La Habana y sobre tres provincias rumbo a la Ciudad de María Abreu, fue contratado un famoso corredor de automóviles y motocicletas, ganador de distintas competencias y vendedor estrella de automóviles.

"Potaje" y su avión se hicieron populares, tanto en el aire, como en el barrio de Colón, donde el joven y apuesto piloto gozaba de buenas amistades y simpatías. Simpatías que llegaban a distintos pueblos de su diario recorrido aéreo, donde por ejemplo, en Jovellanos, hacia él un "looping the loop" sobre el parque como saludo a una de sus admiradoras.

La aventura del avión y la edición "oriental" del periódico no resultó costeable. Pero en el título del periódico quedó el avión y en el recuerdo popular un nombre: "Potaje".

gator 3